

ESCENAS CERVANTINAS



La infancia en época de *El Quijote*:
males y elementos protectores

MUSEO

Casa natal de
CERVANTES



La Suma de Todos



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

*La infancia en época de El Quijote:
males y elementos protectores*

por: María Pía Timón Tiemblo

*Etnóloga del Instituto del Patrimonio Cultural de España
Ministerio de Cultura*

INTRODUCCIÓN

El concepto actual de infancia dista bastante del que existía en el primer tercio del siglo XVII. Hemos encontrados en esta época grandes vacíos documentales tanto de información escrita como iconográfica sobre el tema de la infancia. Los niños son quizás uno de los segmentos sociales más olvidados y no comenzarán a tener reconocimientos, en cuanto a derechos en el mundo europeo, hasta finales del siglo XVII, afianzándose en algunos sectores a lo largo del siglo XVIII. Sí se observa únicamente la preocupación social que generaban los huérfanos y niños desamparados en este periodo. Desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, gracias al desarrollo de determinadas Órdenes Religiosas, la escuela comienza a cobrar cierta importancia en la infancia, si bien este avance tan sólo afecta por el momento a las clases más acomodadas.



Esteban Murillo. *Niños comiendo melón y uvas*
Neue Pinakothek (Munich)

En esta época lo frecuente era que los niños de medios rurales a partir de los siete años entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con ellos los trabajos y quehaceres cotidianos. La duración de la infancia se reducía al período de su mayor fragilidad, el de los primeros años, cuando no podía valerse por sí mismo. Tan pronto podía desenvolverse físicamente por sí solo se le mezclaba rápidamente con los adultos, con quienes compartía sus trabajos y juegos. Es decir el niño se convertía enseguida en un hombre joven sin pasar por las etapas de la juventud, las cuales probablemente existían antes de la edad media y que se han vuelto esenciales hoy en día en las sociedades desarrolladas. Al niño se le separaba enseguida de sus padres, y puede decirse que la educación durante muchos siglos fue obra del aprendizaje surgido de la convivencia del niño o del joven con los adultos, con quienes aprendía lo necesario de los quehaceres y de los oficios, ayudando de esta manera a la unidad económica familiar en todo el proceso del aprendizaje.

Ahora bien, uno de los aspectos en esta época del primer cuarto del siglo XVII que tuvo una presencia considerable en la infancia será todas las prácticas relacionadas con los hábitos y aprendizajes del niño así como las relativas a la prevención de males, enfermedades y muerte del niño.

La familia del niño lo protegía de los posibles males que podían acecharle, de los espíritus, de los daños, en definitiva articulaba todo un complejo sistema de elementos profilácticos para garantizar su salud y su supervivencia.

Por todo ello, se analizarán en el contexto del s. XVII amuletos, talismanes y demás elementos protectores contra la fascinación y el mal de ojos, así como los medios para evitarlos y curarlos, las piedras bezohares, la importancia de las patas y las manos como la del tejón y la higa, respectivamente. De la misma manera, se expondrán las creencias de los poderes que ejercía la Luna y otros astros sobre determinadas partes del cuerpo de los niños, así como los objetos para prevenir las acciones nocivas. También se incluirán las prácticas

de amamantamiento, destete, etc., y todos aquellos objetos con fines de amuleto-joyas como las campanillas brujiles, sirenas, chupadores, medallas, castañas, corazones, resinas, corales, ámbar, etc.

FACTORES GENERADORES DEL MAL

Desde la Antigüedad el ser humano vio peligros en muchos elementos incomprensidos. Tres son los factores que están en el origen de los mayores perjuicios que podían afectar a los niños: personas determinadas, algunos animales y entes sobrenaturales. De ahí que la familia del niño lo protegiera de los posibles males que podían acecharle, de los espíritus, de los daños.

Tres fueron también los factores de mayor incidencia que podían afectar al bienestar del niño: el mal de ojos, el mal de aire y el alunamiento.

El mal de ojos

Este afecta a los niños en los primeros meses y años. La causa más importante es la envidia y las pasiones muy fuertes. El mal lo producía el poder maligno de la mirada, pues en ella se condensaba la constitución del individuo y su estado fisiológico y pasional. Es decir, el mal se transmitía a través de la vista. Según la creencia popular hacen daño aquellos ojos con ciertas anomalías, como personas bizcas o ciegas de un ojo, o con vena inflamada en el entrecejo, así como la mirada proveniente de personas en determinados estados fisiológicos como embarazo, menstruación, menopausia, etc. También aquellas miradas procedentes de forasteros o personas de otros ámbitos o condición, mendigos...

El reconocido entremesista del Siglo de Oro, Quiñones de Benavente, en su obra *Los Mariones*, el personaje Quiterio le pregunta a Estefanio si no lleva algo para el ojo. Este le responde: "azabache, tejón, hierbas de San Juan...". Es decir este mal, estaba generalizado en la sociedad española del siglo XVII, no solo a nivel popular sino en ámbitos cortesanos. Prueba de ello son los retratos de las hijas de Felipe III, pintados

por Pantoja de la Cruz, donde se puede observar la cantidad de amuletos que portan, muchos de ellos para prevenir el aojamiento o mal de ojos.

Incluimos también el siguiente relato procedente del supuesto viaje de la francesa Madame D'Aulnoy, en donde se pone de manifiesto la mentalidad y las prácticas que sobre ello se desarrollaban en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII: *En Madrid vio a una mujer que llevaba en brazos un niño muy esmirriado del que colgaban muchas manos, unas de azabache, otras de barro esculpido, y habiendo preguntado a la madre lo que aquello significaba, contestó ésta que servía contra el mal de los ojos, pues había gentes con tal veneno en ellos, que mirando fijamente, particularmente a los niños, les hacían morir de languidez. Dicha mujer conocía a un hombre que tenía un ojo maligno, y, como a todos hacía daño, le obligaron a cubrirlo con un emplasto. Este hombre apostaba con sus amigos sobre la potencia maligna que poseía, les hacía contemplar una gallina, por ejemplo, él la miraba fijamente a su vez y a los pocos instantes el animal comenzaba a dar vueltas hasta que caía muerto. Añadió la interlocutora de la dama francesa que, cuando alguna persona sospechosa mira con demasiada atención, se le debe presentar la mano cerrada en forma de higa o una de azabache, diciéndole: "Tomad la mano", a lo que debe responder, si verdaderamente no tiene intención de hacer daño: "Dios le bendiga".*



Pantoja de la Cruz, *La infanta Ana de Austria, con amuletos, dijes y relicarios*. Museo del Monasterio de las Descalzas Reales. Madrid.



El mal de aire

Es el que emana de ciertos animales, personas, objetos o de determinados sitios o lugares. Se atribuye la causa del mal a todo lo peligroso, liminal y que no encaja en esquemas tradicionales como pueden ser, lo sucio, lo feo, lo anormal, lo inclasificable. Causa el mal, lo socialmente impuro, lo desconocido y enigmático. Por ello se asociaba a gatas pandas, mujeres embarazadas, aire de tumba, animales ponzoñosos, lugares inmundos, astros, etc. Lo impuro hace daño por contacto o emanación, por medio de normas aprendemos que la relación con los cadáveres, la sangre o el esputo es peligrosa. En Galicia hay sepulturas a las que las madres llevan a los niños para curarlos de sus enfermedades: sepulcros do Corpo Santo, en la iglesia de Iria, la sepultura del Abad de Armenteira y la sepultura de fray Pedro de Ois, son ejemplos de prácticas necrolátricas. De estas sepulturas se utiliza la tierra que se lleva en una bolsita, a modo de amuleto, contra las tercianas 13. En esta área existe la creencia de que existe un mal que emana del cuerpo muerto, el llamado aire de difunto.

El alunamiento

La luna, como tradicionalmente se la ha considerado de sexo femenino, es la que, por su parte, preside la noche y la que ampara a los muertos, es reina de la noche, se identifica con lo oculto, la mujer, lo negativo. El influjo lunar es considerado peligroso, y a los niños recién nacidos se procura guardarlos de la exposición directa de este satélite, cerrando las ventanas e incluso no colgando sus pañales al sereno cuando hay luna. La luna daña tanto al niño como a la madre lactante, por eso los niños y las mujeres han sabido rodearse de medias lunas contra su poderoso influjo. En muchas zonas del occidente y centro de España se consideraba que los rayos de la luna, generaban escoceduras y alteraciones en la piel del niño si se exponía al sereno.

OBJETOS PROTECTORES DEL MAL: AMULETOS Y TALISMANES

Desde el mundo antiguo, el ser humano estuvo ligado a objetos que le protegían de las enfermedades y maleficios. En plena Edad Media, Alfonso X el Sabio habla de las virtudes de portar cristal en su lapidario. Lo mismo pasa en el siglo XV en La Celestina se citan multitud de amuletos. Son muchas las obras del siglo XVII en las que se incluyen o citan distintos tipos de amuletos, tanto para adultos como para niños.

Definimos los conceptos de amuleto y el de talismán:

- Amuletos, procede del latín *amuletum*, que significa transportar. Se considera cualquier cosa que propicia el bien como medida preventiva contra el mal, el daño, la enfermedad, la brujería etc. Es a la vez un adorno al que se le supone dotado de un poder sobrenatural para apaciguar a los espíritus o influencias negativas. Se trata de objetos generalmente portátiles que, en ocasiones, sirven para ser portados en el propio cuerpo o colgados en puertas, ventanas o tejados.
- Talismanes: objetos consagrados mediante la realización de un ritual religioso. Se trata de un amuleto que lleva una inscripción mágica o sagrada, al que se le suponen poderes ocultos, transmitidos por las influencias de planetas y configuraciones astrales, bajo las cuales se ha realizado el ritual mágico o religioso.

Son los niños los seres más vulnerables y por ello son más necesitados de cuidados y de protectores. Un hecho significativo era el recelo que tenían las madres de sacar a sus hijos recién nacidos, por miedo a que enfermaran o por miedo al mal de ojo. Por ello, cuando los niños salían fuera de la casa, iban rodeados de amuletos.

Los amuletos solían ser llevados hasta los cuatro o cinco años y, normalmente, se colocaban en una fajita, que se ponía en la cintura, donde se cosían o prendían. En otros casos, pendían de una cadena de

plata, cuando los amuletos eran vistosos y estaban engarzados en plata u otros metales, pero cuando eran nóminas sin ningún adorno u objetos sin ningún valor material, se escondían en bolsitas o cosidos en el interior de la ropa. Forman, muchos de ellos, parte fundamental de la joyería popular, aunque encontramos también multitud de piezas que no pueden clasificarse genéricamente como joyería, ya que se trata de objetos que, aunque son colgados del cuerpo, no se integran en lo que podemos definir como adorno personal.



Cuna con cinturón de dijes, Casa Museo Lope de Vega

La selección de los objetos protectores se basaba en dos principios de pensamiento: Primero, que el efecto debía ser similar a la causa. Se pensaba que todo lo parecido o semejante atraería a lo parecido o a lo semejante. Se creía producir el efecto deseado imitando la causa supuesta. El segundo principio tiene que ver con el contacto, se suponía que lo que había estado unido debía seguir influyéndose mutuamente aunque el contacto hubiera cesado. Por ello, se pensaba que todo lo que afecta a un objeto material afectaría también a la persona con quien este objeto hubiera estado en contacto. Con todo ello, digamos se creó la magia imitativa. De ahí que nos aparezca asociada la calcedonia de color lechoso con la secreción de leche para el amamantamiento del niño, el oro amarillo con

la ictericia y el coral rojo como principio vital, por su similitud con el color de la sangre.

Amuletos más característicos durante la infancia en época del Quijote:

- Amuletos para la lactancia: Piedras blanquecinas, especialmente el ágata, la calcedonia, caballo marino, crecientes lunares, llaves, colmillo de jabalí...
- Amuletos contra el mal de ojo: Higa de azabache o cristal, rama de coral, pata de tejón...
- Amuletos para conseguir una buena dentición: chupadores (para las encías), carrillera o mandíbula de erizo, colmillo de jabalí, dientes de otros animales y cuentas de ámbar.
- Amuletos contra el alunamiento: media luna, coral, concha.
- Amuletos para la erisipela, los tumores, la usagre y los oídos: castaña.
- Amuletos para la alferecía: medalla de Santa Elena y mano de coral.
- Amuletos para aprender a hablar: pez articulado.

Describimos algunos de los amuletos más representativos de la infancia en esta época:

La higa de azabache

En la Antigüedad era corriente hacer un gesto injurioso de desprecio que tenía por objeto ejercer una acción nociva a distancia sobre otro ser. A este gesto en España se le llama "hacer la higa", y consiste en cerrar la mano pasando el dedo pulgar por entre el índice y el corazón. La mano así colocada recordaba la forma del higo. Pero si la persona a quien se dirigía estaba dotada de un objeto que anulara la acción nociva, el gesto quedaba sin efecto; así el objeto que anulaba el mal deseo, era la reproducción del mismo gesto, realizado en azabache y denominado también higa.

La creencia popular atribuye poderes curativos y profilácticos a determinados materiales, y, por ejemplo, el azabache tiene gran importancia, ya que, según la creencia popular, posee múltiples propiedades medicinales y mágicas, especialmente contra el mal de ojo. Por otro lado, la parte de la muñeca algunas veces



*La infancia en época de El Quijote:
males y elementos protectores*

presenta símbolos cristianos y suele aparecer laminada y engastada en plata. Tenemos documentación del Inventario del Azabachero Gómez Cotón, de 1551, en el que se relacionan 30 pares de higas, lo que prueba lo habitual que era su empleo en esta época. Las higas de azabache fueron las más empleadas, pero también sabemos por las fuentes literarias del empleo de otros materiales con los que se hacían higas, como por ejemplo el cristal. En la obra de Lope de Vega de *La hermosa fea* se menciona *la higa de cristal de amor contra el ojo de la envidia*. También se han empleado higas en coral.

La rama de coral

El coral servía para restañar la sangre, contra el alunamiento, el torbellino, el vómito, los rayos, etc. Ha sido una sustancia muy usada en medicina y en farmacia, así como en magia.

Niños y mujeres lo han llevado como amuleto desde la antigüedad, en rama sin labrar o en forma de higa, de mano y de cuerno; también ha formado parte de las cuentas de collares que llevaban las mujeres tradicionalmente en los días de fiesta, en especial en la parte occidental de la Península. Igualmente se han tallado en coral objetos infantiles para colgar en pulseras y cadenas: pistola, barrilito, bota, etc., con una utilidad y uso poco claro.

A los niños en sus primeros años junto con otros amuletos, les colgaban ramas e higas de coral. Del coral se ha hablado casi tanto como del azabache, sus ramitas protegían hasta el mismo Niño Jesús en los cuadros del Renacimiento, también lo llevaban los niños de la Corte y en las cadenas de dijes que se colgaban a la cintura los niños de La Alberca.

En cuanto a las propiedades del mismo, citamos el trabajo de Morales sobre *las virtudes y propiedades de la piedras preciosas*, en el que se dice al respecto: «Sirve al uso de la medicina el coral colorado contra epilepsia, si en naciendo la criatura se tomare un escrúpulo del polvo del coral colorado... traída al cuello de manera que toque a la boca del estomago quita el dolor del... cuenta Galeno que aplicando el polvo del coral a los dientes que se comienzan a corroer, los

preserva de corrupción, encorece las encías, y limpia los dientes y es cordial... libra las casas de los rayos, ahuyenta las tempestades... el coral colorado sirve al flujo de la sangre de las narices»

Garras de tejón

La garra de tejón engastada en plata fue objeto de uso común en nuestro suelo desde el siglo XV y muy frecuente como amuleto en la Corte española de los siglos XVI y XVII. Era usado por niños y mujeres contra el mal de ojo, posteriormente también se utilizó en las cuadras para evitar la entrada de malos efluvios.

Medalla de Santa Elena

Las medallas de Santa Elena u ochavos de Santa Elena son monedas bizantinas pertenecientes a los siglos XI al XII, se caracterizan por tener forma cóncava y estar montadas en un cerco de plata, han sido muy utilizadas en magia y cuenta la leyenda que estas monedas sirvieron a Santa Elena para comprar el secreto a los que guardaban escondida la cruz. Las medallas de Santa Elena también han servido, una vez montadas en plata, para ser colgadas al cuello o asidas al brazo, en contacto con el cuerpo para curar la alferecía (especie de epilepsia), enfermedad infantil caracterizada por convulsiones y pérdida del conocimiento. Se hicieron imitaciones de estas monedas en cobre y en bronce. Para poder afirmar la presencia de este amuleto en el Siglo de Oro español, contamos con la referencia que a este tipo de medallas hace Cervantes en la obra *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*.

Los crecientes lunares

Otros objetos realizados en plata son los crecientes lunares. Era frecuente la media luna calada con una cuadrifolia de adorno, símbolo mariano también llamado Rosa de Jericó. Sobre esta flor existe una leyenda de la Virgen que se asocia en el folclore español al alumbramiento. Por lo tanto, las medias lunas no solo han servido como amuleto contra el alunamiento,

sino que además, han sido utilizadas para conseguir un buen parto y una buena lactancia. En algunas áreas de Toledo hasta la década de los años sesenta, se colocaba una media luna de hoja de lata en el pañalito de los niños para prevenirle de las irritaciones de la piel.



Amuleto para el creciente lunar.
Museo del Traje. CIPE

La castaña, piedras bezohares y bolas de filigrana

La castaña de Indias ha sido un amuleto muy común en toda España, unas veces engarzada en plata y suspendida de una cadena y otras, sin ningún engarce, guardada en el bolsillo. Se considera virtuosa contra muchos males y es portada tanto por niños como por adultos, hombres y mujeres. También es usada contra el mal de ojo y como elemento que atrae la buena suerte. En algunos amuletos podemos encontrar combinados ambos elementos, el cuerno y la castaña, esta última puede, además, aparecer engarzada en plata. Servía igualmente para la erisipela, la usagre, los tumores y contra el dolor de oídos de los niños.

Las piedras bezohares eran las que procedían de cálculos renales muy apreciados a nivel popular para

la infancia y solían heredarse de padres a hijos. En la obra literaria del Siglo de Oro español, *El Diablo Cojuelo* de Luís Vélez de Guevara se habla de esta piedra con propiedades curativas.

Las bolas de plata de filigrana se emplearon también como amuleto tradicional infantil. Las hemos visto reflejadas por algún pintor de la época como Pantoja de la Cruz, en sus retratos de las hijas de Felipe III. Estas contenían en su interior flores aromáticas o hierbas de San Juan, que se cogían por la mañana temprano en ese día, antes de que saliera el sol.

La cruz cristiana

Se usa como objeto protector en cadenas o cordones alrededor del cuello. Las cruces varían desde las lisas y más sencillas, hasta las más complicadas y recargadas. Destaca la Cruz de Caravaca, que se realizan fundamentalmente en bronce laminado y grabado. Se utilizaba contra enfermedades como la rabia, pero también contra el rayo y el fuego; además el bronce es una aleación muy utilizada en objetos de carácter profiláctico. Solían colgarse en la pechera de los niños, principalmente en ambientes cortesanos.

Los sonajeros y campanitas

Concebidos para cumplir varios fines. En primer lugar, servía para que el niño en el momento de la dentición pudiera morder algo duro, llevaban así a veces una parte que no es metálica o adoptaba forma de silbato. Por otra parte, se consideraba que el ruido de los cascabeles y del silbato, así como el brillo del metal ahuyentaba los malos espíritus y las acciones de las brujas y, por otro lado, desarrollaba los sentidos del niño y les entretenía. Por último, la forma del sonajero y algunas sustancias o cuerpos que pueden quedar comprendidos en él, eran considerados como preservadores contra poderes ocultos de carácter maligno, sobre todo contra el mal de ojo y contra las acciones de las brujas.

Estas prácticas nos ayudan a comprender la mentalidad de este periodo en el que la magia, la bruje-

